



Si el objetivo final está próximo o lejano, nadie lo sabe todavía. Pero lo cierto es que en sólo tres semanas, dos equipos de científicos franceses y norteamericanos dieron un enorme paso al frente en la batalla contra el SIDA (*Síndrome de Insuficiencia Inmunológica Adquirida*). Por primera vez surge una expectativa de curación de la enfermedad que ya ha matado a miles de homosexuales en todo el mundo.

Los investigadores del Instituto Pasteur de París y sus colegas del National Cancer Institute American, lograron aislar en el laboratorio el virus que se

creería sería el agente que provoca la famosa "peste rosa", el mal que al destruir las defensas orgánicas pone al enfermo ante una situación de muerte segura.

En París, el equipo que dirige el profesor Luc Montaigner aisló un retro virus, el LAV (Lymphadenopathy Associated Virus), que sería uno de los posibles causantes del SIDA. En Nueva York, el grupo del profesor Robert Gallo inició una experiencia similar al separar el HTLV (Human T-cell Lymphoma Virus), otro agente "probablemente seguro" del SIDA.

Después de los intercambios

iniciales entre los científicos de los dos institutos, se llegó a una conclusión sorprendente: no es difícil que el LAV y el HTLV sean la misma cosa. Todo se reduciría, entonces, a un problema semántico y los investigadores europeos y norteamericanos habrían dado, en realidad, con la misma punta de una única madeja.

La nueva científica es de una importancia radical, porque si bien no se puede hablar de una cura inmediata, si se podría decir que los problemas del diagnóstico y la prevención del SIDA estarían en buena medida superados. **VIRE**



Marcha por los gays. En un mundo que empezaba a admitirlos, la aparición del SIDA fue un golpe duro.



El equipo del profesor Montaigner. Sus investigaciones permitirán diagnosticar la enfermedad.



Parte de la terapia. Un enfermo sirve la cena a otro.



Brad Wright durante un examen en la clínica Shant. Es uno de los pocos intergados que ha reaccionado positivamente a la terapia grupal. Se convertía en líder y vocero de los internados del centro piloto.

Estados Unidos. Año 1984

LOS GAYS VICTIMAS DE LA PESTE ROSA SON TRATADOS COMO LEPROSOS



Tres pisos para nueve pacientes. Por ahora, Shanti es apenas una experiencia.

La policía no quiere tratar con presos-SIDA. Exig

**DECONTAMINATION
& STERILIZATION**



Todo lo que se puede hacer por ellos es observarlos, ver cómo sufren y experimentar. El 40 por ciento de los tres mil homosexuales afectados en los Estados Unidos por el Síndrome de Deficiencia Inmunológica Adquirida (SIDA) murió tras pocos meses de horribles sufrimientos y la medicina todavía no ha encontrado, siquiera, un camino que le permita iniciar las investigaciones.

El único tratamiento que puede tener ciertos resultados es el psicológico. Pero en la medida que esta enfermedad no tiene ningún rasgo psicósomático, todo lo que se puede conseguir es una mejor disposición del enfermo. "Si se logra integrarlos entre sí y se los prepara para que puedan sobrellevar la situación, estaremos ganando tiempo para que la ciencia avance en sus investigaciones", es el lema del Proyecto Shanti lo sintetiza todo.

Así fue que en una vieja mansión de estilo victoriano ubicada en las afueras de San Francisco, se estableció la primera clínica mundial para afectados por el SIDA. Desde 1974 Shanti (paz interior en sánscrito) asiste a personas que padecen enfermedades incurables. En el corazón del submundo gay norteamericano, "cómo Shanti no iba a concurrir en socorro de estos muchachos que tienen todo para sufrir y pocas, muy pocas esperanzas, de seguir viviendo", dijo una voluntaria.

La de San Francisco no es una clínica de asistencia masiva. En realidad, en los tres pisos de la casona sólo residen nueve pacientes, todos absolutamente conscientes de su mal. "Compartimos un destino común y la misma ferviente esperanza de que los científicos descubran un método de curación", dijo Brad Wright, el internado más joven (31 años) del Proyecto Shanti. Y, seguramente, el líder de la pequeña comunidad gay que se ha formado en la clínica piloto.

En buena medida, Wright es un ejemplo para los castigados por el SIDA. Cuando normalmente no resisten más de diez meses después de detectada la destrucción del sistema inmunológico del organismo, Wright ya hace dos años que vive —sin ningún síntoma que pueda indicar un empeoramiento de su estado— pisando un campo biológico maduro. "Es su fortaleza psíquica la que lo mantiene en pie", dijo Mary Rathbun, una de las voluntarias que ayuda a los enfermos en los trabajos prácticos esenciales.

Los nuevos leproso de Estados Unidos

Wright está condenado y lo sabe. Pero se siente bien. Todavía no entró en la etapa de los dolores insostenibles, puede movilizarse por sus propios medios y psíquicamente es un rayo. Se ha convertido en el movilizador del

Proyecto Shanti en San Francisco, mantiene correspondencia con las comunidades homosexuales más importantes del mundo y presiona a otros gays para que consigan que en otras ciudades se instalen centros similares a éste.

"De las tres mil víctimas del SIDA —explica—, el 70 por ciento son hombres bisexuales o como yo, homosexuales. Los consumidores de drogas intravenosas, los inmigrantes haitianos y los hemofílicos son los otros grupos de alto riesgo, a los que el SIDA puede condonar en cualquier momento. Según las estadísticas nacionales, el SIDA ya terminó con 1.200 de nuestros camaradas."

Wright es el que todo lo hace en Shanti. Prepara la comida, atiende a los enfermos postrados, los lleva a las clínicas. Externas donde se practican exámenes periódicos, ayuda a los masajistas y, sobre todo, siempre tiene una sonrisa y una palabra de consuelo para sus compañeros de desgracia. "Es un ejemplo de amor a la vida", dicen los responsables

del proyecto piloto de la ciudad de San Francisco.

"La enfermedad fue declarada de prioridad uno por el Servicio de Salud Pública, pero recién en mayo del año pasado, mucho después que el pánico por la amenaza de contagio se apoderara de toda la nación. Una de las consecuencias de esto fue que las víctimas del SIDA fuéramos aislados. Nos convertimos en los nuevos leproso de los Estados Unidos, fuimos expulsados de nuestras casas y de nuestros trabajos", cuenta Wright en presencia de sus otros compañeros. "Debemos decirlo todo en voz alta —agrega—, ninguno de nosotros debe ignorar que los homosexuales estamos siendo perseguidos de todas formas en este país en el que las minorías siempre son postergadas por el gobierno." Lo cierto es que los homosexuales dejaron de ser una minoría en los Estados Unidos. Por eso el SIDA dejó de ser una simple curiosidad científica para convertirse en un problema sanitario

esencial. Aquel 4 por ciento de homosexuales masculinos que un informe oficial de 1948 databa como grave, quedó muy lejano, en el tiempo y en las cifras.

13 de cada 100 hombres son homosexuales

En aquella época las encuestas arrojan que un 10 por ciento de los norteamericanos había sido homosexual en por lo menos tres años de su vida adulta. Y que un 30 por ciento de los hombres había tenido entre una y seis experiencias homosexuales pasivas. A fines de la década del '70, el Instituto de Investigaciones Sexuales dijo que el 13 por ciento de los norteamericanos había admitido públicamente haber tenido más de seis experiencias homosexuales en su vida y no rechazaba la posibilidad de continuar haciéndolo.

En las elecciones presidenciales que enfrentaron a Jimmy Carter y Ronald Reagan —en 1980—, los candidatos se disputaron el voto homosexual con tanto ahínco como el de las minorías negra o hispánica. No era para menos. Por primera vez en la historia, el movimiento gay había dado instrucciones de votar por quien reconociera sus derechos. Aunque las propuestas conservadoras de Reagan no les auguraban un futuro de éxitos, los gays lo prefirieron porque la experiencia con Carter había sido negativa.

Sin embargo, cuando el fenómeno SIDA se convirtió en tema de debate nacional, fueron los conservadores los que arremetieron contra los gays. "Cada cual cosecha lo que siembra, y si siembras corrupción, serás corrupto", dijo en un canal de televisión de San Francisco el reverendo Jerry Falwell, uno de los predicadores que llevo adelante —y se propone hacerlo nuevamente— la campaña proslista de Reagan.

"No jodamos, esta peste no tiene nada que ver con Dios ni con el infierno. Atacó a algunos de nosotros pero recuerden que somos una minoría gigantesca, importante a la hora de trabajar y votar", replicó Ted McClud, uno de los pacientes atacados por el SIDA. Estaba internado en un hospital de San Francisco. Tenía 35 años y murió en diciembre del año pasado.

El mismo enfoque sirvió para posteriores argumentaciones del movimiento gay, cuando la persecución posterior a la aparición del SIDA convirtió a los homosexuales en verdaderos parias de la sociedad norteamericana. En Shanti, los internados se plegaron al razonamiento. "Recordemos lo que nos decía Chuck Cravens: el mal existe, lo estamos padeciendo, pero no es difícil que en realidad nos estén segregando, aislando, porque somos una minoría que cada vez pesa más en este país", dijeron los internados



Un pastor ofrece consuelo a Chuck Cravens, muerto en diciembre pasado. Todos saben que su fin es irreversible y está próximo.

Alerta en San Francisco

El análisis socio-médico de Roberto Bolan, uno de los mayores especialistas SIDA de San Francisco no es rechazado por el movimiento gay. "Los homosexuales —dice Bolan— que tienen múltiples parejas contraen frecuentemente enfermedades venéreas, desórdenes intestinales y otras infecciones. Este constante, crónico estímulo de su sistema inmunológico puede provocar el colapso de todas las defensas."

El problema es asumido y la poderosa comunidad homosexual norteamericana lanzó una campaña preventiva. En los bares de San Francisco, la ciudad de mayor concentración gay de los Estados Unidos, se distribuyen cartillas informativas y se pegan carteles como éste:

"SIDA es un problema de todos. Protéjase usted y proteja a aquellos a quienes ama.

- "Use siempre buenos preservativos.
- "Limite todos los intercambios de fluidos corporales (saliva, sangre y semen).
- "Dedique más tiempo con menos compañeros.
- "Recuerde que el SIDA no se transmite por los contactos casuales. Haga conocer estas instrucciones elementales."

El alto porcentaje de población homosexual de los Estados Unidos hace que los carteles sean respetados por todos y, muchas veces, hasta quienes pueden considerarse excluidos del peligro SIDA se convierten en voceros de las cartillas gay.

Cravens, Wright y Watkins en una sala del centro experimental de Shanti. Los residuos infecciosos deben tirarse en bolsas especiales distribuidas en cada ambiente de la mansión.



del centro experimental.

Bancarrotas de los comercios para gays

Fue tal el pánico que hay decenas de casos realmente curiosos, todos vinculados al rechazo que provoca la sola posibilidad, no ya de estar en contacto con un afectado por el SIDA, sino de entablar alguna relación con un homosexual. En Nueva York, un asaltante trató de amedrentar a los empleados de un banco mostrándoles una nota en la que decía que él tenía el SIDA. En un hospital de San José, California, 32 enfermeras asignadas a un programa de revisión periódica de homosexuales, renunciaron para no entrar en contacto con ellos.

Todo el mundo sabe que sólo se puede contraer el SIDA a través de la sangre o del semen y en casos de homosexualidad pasivo crónico. Sin embargo, nadie quiere tener ni un roce con un gay. Es lógico, entonces, que todos los negocios que contaban con ellos

como clientes de primer orden estén en la quiebra o tengan que recurrir a recursos más que sofisticados para tener cierto éxito.

Los más afectados son los bares y restaurantes, las casas de masajes y los gimnasios para homosexuales. En Los Angeles, los más afamados baños públicos gays editaron una cartilla en la que aconsejan a sus clientes que tengan especial cuidado en la higiene personal. Para "evitar el SIDA, en las páginas siguientes usted encontrará diferentes formas de mantenerse alejado de todo peligro", dice en el capítulo 3, titulado: "Prevenga gozando."

Una de las formas es la del "gocce mental". Para eso se propone contratar "con su pareja o grupos de amigos de su confianza, una sesión de video porno en la que nuestras películas lo llevarán a un mundo de fantasía real con el que podrá superar, con su imaginación, todo deseo carnal". Otra de las propuestas de la cartilla se refiere a las "llamadas telefónicas X". Las llamadas X son aquellas "que permiten una masturbación compartida telefónica-

mente. Llegando al goce pleno con alguna ayuda mecánica y un diálogo en el que se aliente su homosexualidad, usted evitará todo riesgo de convertirse en un SIDA".

Después de que enfermeros de hospitales estadales y carceleros de pabellones para homosexuales exigieron la entrega de ropas gruesas —verdaderas corazas— para tratar con enfermos o prisioneros gays, los estudiosos llegaron a la conclusión de que el pánico podía desviarse por cualquier lado. La exigencia de enfermeros y policías surgió después de que un detenido gay-SIDA pinchó a su carcelero con una aguja intravenosa que había utilizado previamente en su propio cuerpo.

La imaginación al poder, dicen en Shanti

Los recursos que emplean los comerciantes se explican fácilmente: ellos viven de los gays, muchas veces sin serlo, y deben valerse de cualquier artimaña para mantener sus negocios. Las

prevenciones que toman los profesionales que deben tratar obligatoriamente con enfermos SIDA entran dentro del lógico instinto de conservación humana. Lo importante aquí, "es que tomemos conciencia de que viviendo entre gays, y siendo gays, la lección debe empezar por nosotros". La consigna salió de Shanti.

En estos días, la estrategia elaborada por los nueve internados de San Francisco, llevó a la militancia activa a la mayor parte de la comunidad gay norteamericana. Los homosexuales no dieron marcha atrás: no niegan su condición de tales pero son más diplomáticos y sólo aceptan su homosexualidad "en aquellos ambientes donde no subyace una actitud segregacionista".

Por lo mismo, se han convertido en abanderados de la discreción. Hoy, una actividad gay descubierta podría significar el cierre de muchos de los locales públicos abiertos en los últimos tiempos y exclusivos para ellos. Podría permitir un avance de los



Wright, entre la libertad y la muerte. Con una marcha, la comunidad gay se solidarizó con los SIDA.



Cine porno para parejas gays. Para prevenir el mal se aconseja "parejas estables y autosatisfacerse".



Una enfermedad de diagnóstico difícil

El fenómeno SIDA no ha hecho eclosión en la Argentina. Hay casos aislados que se pierden a la hora de las estadísticas. Sin embargo, dos grupos científicos se han volcado a la investigación y coinciden en el reconocimiento de siete formas distintas de la sintomatología:

- Fatiga profunda, frecuentemente acompañada de neuralgias y fotofobia, común también a otras enfermedades.
- Fiebre persistente o sudores nocturnos.
- Pérdida de peso importante (4, 5 kilos en menos de dos meses), no adjudicables a tratamientos especiales.
- Aparición de ganglios linfáticos, endurecidos, dolorosos y más grandes de lo que suele ser habitual.

- Aparición de nódulos púrpura o descoloridos de crecimiento lento y situados preferentemente cerca de boca, ano, conductos nasales o bajo las cejas.
- Tos seca, pesada y duradera no adjudicable al consumo exagerado de cigarrillos.
- Diarrea persistente.

El SIDA, sin embargo, presenta problemas para ser diagnosticado. Aunque existen diferentes tests médicos que incluyen un relevamiento total del organismo, la enfermedad es de difícil reconocimiento por la similitud de sus síntomas con los que presentan otras enfermedades no graves.

Cualquiera de las siete sintomatologías, y aun todas reunidas a la vez, pueden corresponderse con otras enfermedades infinitamente menos graves. Pero la homosexualidad da al médico la primera pista.



Quando el mal avanza, los músculos empiezan a licuarse y pegarse a los huesos. El tratamiento de masajes es fundamental en la terapia Shanti. Los enfermos pierden poco a poco sus fuerzas.

sectores conservadores militantes que proliferaron con apoyo oficial. Y, sobre todo, podría significar "un retroceso ideológico grave, porque volveríamos a cecno de nosotros puede negar que la identificación del SIDA con el homosexualismo —y no con los drogadictos, los haitianos o los homosexuales— tiene su explicación lógica. Nos hemos movido siempre en círculos cerrados, con lo que se formó una cadena dentro de la cual el contagio se produjo más fácilmente que entre la gente común, que se mueve en círculos abiertos. En los últimos años nosotros nos hemos abierto, ahora no debemos proñocar ninguna reacción que

pueda llevar a cerrarnos, otra vez", dijo Wright en una de sus habituales arengas a los demás internados.

Con este espíritu, dos o tres veces a la semana los residentes de Shanti concurren al Hospital General de San Francisco, donde sus muestras de sangre revelan los niveles a los que han caído sus sistemas inmunológicos. Allí se les aplican inyecciones que ayudan a combatir algunas enfermedades relacionadas con el SIDA, tales como el sarcoma de Kaposi, una rara forma de cáncer, y algunas neumonías no menos atípicas.

Por ahora no existe ninguna medicación que pueda reconstruir las defensas de los internados. Y ellos lo saben. Muchos de

los habitantes de Shanti están tan debilitados que no pueden trabajar, ni siquiera leer, y pasan sus días durmiendo la siesta o sufriendo las fiebres y los espantosos dolores que suele provocar el tratamiento.

A la hora de la cena, las conversaciones revelan una camaradería especial nacida de la enfermedad, y el rechazo sufrido y la constante amenaza de muerte. El mes pasado, Chuck Cravens empeoró, al extremo que tuvo que ser internado. Brad Wright estuvo junto a su cama. Y fue quien lo despidió: "Que tengas buen viaje —le dijo— y no olvides hablar bien de nosotros allá arriba". A las horas después, Cravens se convertía en la víctima pública número 1.201 del SIDA. **METRO**

